

LA EXPRESION ROMANTICA EN LA POESIA DE VALLEJO

Lo que del arte de Sabogal se ha dicho por lo que representa de sentimiento indígena, de autóctono, en oposición a nuestra anterior expresión pictórica, europeizante y decadente, cabe aplicarse al acerado verso de Vallejo. No cabría un paralelo entre el ánimo egureniano absorta en su noche de las alegorías, depurando el dolor de la vida en diáfanas imágenes y la de este creador para quien, como el Buda ancestral, todo le es doloroso en la existencia. Por este dolor, si una voz en América hemos de asociar a la suya es la de Pablo Neruda. Pero lo que es expansión en Neruda, vuelo del pensamiento atormentado, imponente oleaje verbal, en Vallejo es esquematismo, abolición de todo andamiaje retórico. La desesperación de Neruda surge desde lo más profundo de su espíritu a la luz que la espera y se multiplica en terribles y obscenas palabras. Dolorosa voz la suya que desde "Crepusculario" ha venido entonando tales acentos. Vallejo nos da su angustia con rigurosa actitud expresiva.

Mariátegui ha señalado el sentimiento de nostalgia en la poesía de Vallejo. Si; nostálgico es su sello distintivo:

"¡Qué estará haciendo ahora mi andina y dulce Rita de junco y capulí!"

Nostálgicas son esas "Canciones del Hogar" insertas en "Los Heraldos Negros":

"Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez!"

Pero esta "protesta sentimental o metafísica" esta "nostalgia de exilio o ausencia" que en "Los Heraldos Negros" se precisa en inmortales poemas como "Pasos Lejanos" y "A mi hermano Mi-

guel", en "Trilce" se transforma en desesperación. Si la tristeza impera en su primer libro, la angustia está presente en todo "Trilce". Y esta angustia, aunque motivada por distinto orden, es la que nos lleva a relacionarlo con Neruda. Nunca antes que Vallejo apareció en nuestra poesía esta tónica.

¡De qué diferente manera viene a Trilce el recuerdo materno!

"Madre, y ahora! Ahora en cuál alvéolo,
 quedará, en qué rostro capilar,
 cierta migaja que hoy se me ata al cuello
 y no quiere pasar. Hoy que hasta
 tus puros huesos estarán harina
 que no habrá en qué amasar,
 ¡tierna dulcera de amor
 hasta en la muda sombra, hasta en el gran molar
 cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
 que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
 en las amadas manos recién nacidas!

El miedo, la lividez, la torpe deglución, todo lo que es propio de ese estado angustioso se hallan en la evocación de "Trilce":

"Me da miedo ese chorro,
 buen recuerdo, señor fuerte, implacable
 cruel dulzor. Me da miedo!
 Esta casa me da entero bien, entero
 lugar para este no saber donde estar.
 No entremos. Me da miedo este favor
 de tornar por minutos, por puentes volados!

— — — —

"Se me han clavado los cuchillos de esta mesa
 en todo el paladar".

A pesar del vuelo creador de "Trilce", a pesar del título de esta colección de poemas, Vallejo no se halla en los dominios de la total creación imaginativa. Si como dice José Bergamín su nombre "aparece sumado al movimiento llamado por sus propugnadores Creacionismo, con Vicente Huidobro, Larrea, Gerardo Diego",

del Creacionismo sólo hay en "Trilce" ciertos aspectos de la estructuración formal. Las imágenes dúples y múltiples, con las que Pierre Reverdy y Huidobro otorgan al Creacionismo una de sus fases más características, están ausentes de la poesía de Vallejo. Ausente está también esa emoción cósmica que en Huidobro se resume en los títulos de sus primeras obras "Ecuatorial" y "Horizón Carré". A esa extraordinaria potencia lírica, a ese desborde imaginativo, paradójicamente encauzado en la forma esquemática, a esa ausencia de la anécdota, signos propios del Creacionismo, Vallejo opone, precisamente, una persistencia temática y una deliberada contención verbal. El Creacionismo, pues, en lo que es alarde expresivo, inesperadas conexiones, colorismo del léxico, no se cumple en Vallejo. Por ello, también Bergamín decía que la poesía de Trilce no tiene "esa poderosa plenitud dominada y dominadora de la expresión poética de Rafael Alberti, esa virtualidad artística por la que puede Alberti avanzar con dantesca seguridad en sus laberintos infernales o celestes: plasticidad imaginativa, precisión ajustada y ceñida de contornos, lo mismo visual que sonora, que ofrece su poesía con la misma definida perfección siempre, con la objetividad de una construcción metafísica del pensamiento". Poco importa en Vallejo esta actitud dominadora en lo que es ornamento, contribución del mundo de los sentidos. Precisamente su dominio está en esa metafísica del pensamiento. Si "particulariza este poeta el lenguaje, siente y ama universalmente". Allí están, para todos los tiempos, sus dos libros como brazos para estrechar al mundo. De la visión materna surge, como un río espléndido, su amor a la humanidad.

Enrique PEÑA.

